



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XXI

Nº 02

11.10.2026

Domingo de la 28ª Semana del Tiempo Ordinario

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de Isaías (Is 25, 6-10a)
Salmo Responsorial	Salmo 22 (Sal 22, 1b-3a. 3b-4. 5. 6)
2ª Lectura	De la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses (Flp 4, 12-14. 19. 20)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN MATEO (Mt 22, 1-14):

En aquel tiempo, volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo: «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados: **“tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la Boda”**. Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron.

El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: **“La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda”**.

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: **“Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?”**

El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los servidores: **“Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”**.

Porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.»

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:



El Evangelio de hoy nos habla de un rey que prepara un banquete de bodas para su hijo. En particular, revela la bondad de su corazón en el hecho de que no obliga a nadie, sino que invita a todos, aunque esta manera de actuar lo exponga a la posibilidad de ser rechazado.

Dios es muy respetuoso de la libertad, muy respetuoso. San Agustín utiliza una expresión muy bella al respecto, diciendo: **“Dios, que te creó sin ti, no puede salvarte sin ti”**. Porque, siendo amor, respeta al máximo nuestra libertad. Dios se propone, no se impone, **nunca**. Él invita, pero nos deja libres. Este es el tipo de relación que nos ofrece el Padre: nos llama a estar con Él, dejándonos la posibilidad de aceptar o de no aceptar.

Papa Francisco

Visita nuestra web en reinacielo.com, o a través del Qr:



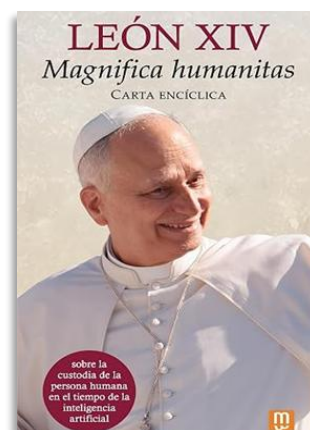
Magnífica Humanitas: Carta Encíclica

Del Papa León XIV sobre la Custodia de la Persona Humana en el tiempo de la IA (02)

Introducción:

Las “res novae” de nuestro tiempo

Si en su momento [León XIII](#) hablaba de “nuevos asuntos” (rerum novarum), hoy no podemos limitarnos simplemente a repetir sus valiosas enseñanzas, sino que debemos pedirle a Dios la sabiduría para interpretar las grandes tendencias de nuestro tiempo, en particular los avances de la técnica. En los últimos años se ha hecho cada vez más evidente cuán rápida y profundamente la digitalización, la inteligencia artificial (IA) y la robótica están transformando nuestro mundo. **La técnica no debe considerarse, en sí misma, como una fuerza antagónica respecto a la persona; por el contrario, está arraigada en nuestra historia desde el principio, en cuanto es «un hecho profundamente humano, vinculado a la autonomía y libertad del hombre».**



A lo largo de los siglos, el desarrollo tecnológico ha contribuido a una mejora significativa de las condiciones de vida de la humanidad; al mismo tiempo, cada etapa del progreso también ha puesto de manifiesto el lado ambiguo de instrumentos capaces de causar daño cuando no se orientan hacia el bien. Hoy, sin embargo, nos encontramos ante una situación nueva, en la que **el poder y la omnipresencia de las tecnologías emergentes se entrelazan con el tejido de la vida cotidiana, moldean los procesos de toma de decisiones e inciden profundamente en el imaginario colectivo: «Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma».** Las nuevas tecnologías abren un horizonte que se extiende en direcciones que aún no podemos prever por completo.

Ahora nos corresponde asumir con lucidez y responsabilidad los retos de nuestro tiempo. Es necesario adoptar instrumentos normativos adecuados, capaces de salvaguardar la justicia y de contener los efectos distorsionadores del poder tecnológico. Pero la cuestión no se limita a la regulación. Como advertía el [Papa Francisco](#), debemos preguntarnos con realismo quién detenta hoy ese poder y hacia qué fines lo orienta: **«No podemos ignorar que la energía nuclear, la biotecnología, la informática, el conocimiento de nuestro propio ADN y otras capacidades que hemos adquirido [...] dan a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico para explotarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero».**

En el pasado, eran principalmente los estados los que impulsaban y orientaban la innovación. Hoy, en cambio, los principales motores del desarrollo son actores privados, a menudo transnacionales, dotados de recursos y capacidad de acción superiores a los de muchos gobiernos. El poder tecnológico adquiere así un rostro inédito, predominantemente “privado”, y por ello aún más difícil de discernir, gobernar y orientar hacia el bien común.

Por esta razón, es preciso iniciar un discernimiento compartido capaz de profundizar en las raíces espirituales y culturales de las transformaciones que se están produciendo. **Si nos limitamos a las circunstancias contingentes, corremos el riesgo de dejar que la sucesión de emergencias decida por nosotros la dirección del camino.** Estamos viviendo una rápida fase de transición, un “cambio de época” en el que —mientras algunos se disputan el futuro de las nuevas tecnologías y otros se dedican a reflexionar sobre ellas— la mayoría de las personas permanece a la espera, observa desde lejos y simplemente aguarda a que todo salga bien. Precisamente por eso se imponen en nuestra conciencia preguntas decisivas, que ya no pueden eludirse: **¿Hacia dónde vamos? ¿Hacia qué meta deseamos orientarnos? ¿Qué dirección elegir como comunidad humana y como pueblos?**

Seguirá D.M. en la próxima HS...



El olor llegó segundos después. El edor característico de quien ha vivido en las calles durante semanas, quizás meses. Algunos padres apartaron a sus hijos. Mi primera reacción no fue de compasión, fue de molestia. Este hombre estaba interrumpiendo nuestro servicio cuidadosamente planificado. Estaba incomodando a mi comunidad, especialmente a los visitantes nuevos que habíamos invitado esa noche. Estaba arruinando el ambiente de celebración y gozo que trabajábamos tan duro para crear cada domingo. Bajé rápidamente del escenario y caminé hacia él con pasos firmes. El equipo de alabanza había dejado de tocar.

Un silencio incómodo llenaba ahora el auditorio. 800 personas observaban en completo silencio mientras yo me acercaba al mendigo que había llegado hasta la quinta fila y se había detenido allí de pie en medio del pasillo. Cuando llegué a su lado, el olor era casi insoportable. Tuve que hacer un esfuerzo consciente para no retroceder. Me puse frente a él bloqueando su camino y puse mi mejor sonrisa pastoral. Esa sonrisa que usaba cuando necesitaba ser firme pero amable. Hermano, le dije en voz lo suficientemente alta para que todos escucharan, éste no es el momento apropiado. Estamos teniendo un servicio, si necesitas ayuda, puedes volver mañana y el equipo de asistencia social podrá atenderte. Te daremos comida y ropa, pero ahora necesito que te retires, por favor.

El mendigo no se movió, solo me miró fijamente con esos ojos que parecían atravesarme. Había algo en su mirada que me incomodaba profundamente, aunque no podría haber explicado qué era en ese momento. "No vine por comida", dijo con una voz clara, mucho más firme de lo que esperaba de alguien en su condición, "vine por salvación". Sentí que mi paciencia se agotaba. Este hombre pensaba que podía simplemente entrar así, interrumpir nuestro servicio y exigir atención. Mi tono cambió. Ya no era amable, era autoritario.

Escucha, amigo, dije, y esta vez no intenté ocultar mi irritación. Este lugar es para gente que viene a adorar a Dios con reverencia y respeto. Mira cómo vienes, mira cómo hueles. Estás ofendiendo a toda esta congregación. Si realmente quisieras salvación, vendrías con dignidad, con respeto por la casa de Dios. Las palabras salieron de mi boca antes de que pudiera detenerlas. En el momento no pensé en lo terribles que sonaban. Estaba más preocupado por mantener el orden, por proteger la comodidad de mis miembros, por asegurarme de que el servicio pudiera continuar según lo planeado.

Pero entonces el mendigo habló y sus palabras fueron como un martillo que golpeó mi pecho. Pastor David dijo, -y el hecho de que supiera mi nombre me sorprendió-. "Tú predicas el evangelio con tu boca, pero no conoces al Cristo que sufrió en la cruz como yo sufro ahora en estas calles". El auditorio se quedó en absoluto silencio, nadie tosía, nadie se movía, nadie susurraba, era como si todos hubieran dejado de respirar. "Tú me dices que venga con dignidad", -continuó-, y su voz ahora resonaba con una autoridad que no concordaba con su apariencia. "Pero, ¿acaso Cristo vino con dignidad cuando nació en un establo rodeado de animales? ¿Acaso vino con dignidad cuando no tenía donde recostar su cabeza? ¿Acaso murió con dignidad cuando lo desnudaron, lo azotaron, lo escupieron y lo clavaron en una cruz entre dos ladrones?"

Abrí la boca para responder, pero no salió ninguna palabra, algo en su tono, en sus palabras, me había desarmado completamente. "Tú me dices que respete la casa de Dios." -siguió-, y ahora caminó lentamente alrededor de mí mientras hablaba, obligándome a girar para mantener el contacto visual. "Pero Cristo entró al templo y volcó las mesas de los mercaderes. Él no vino a preservar la comodidad religiosa, vino a sacudir los corazones endurecidos". Sentí que el calor subía a mi rostro. ¿Quién era este hombre para hablarme así? ¿Quién era para confrontarme delante de toda mi congregación?

Continuará D.m. en la próxima HS...



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XVI

Nº 02

11.10.2026

En la HS anterior nos hablaba MICHIO KAKU, hoy nos va a hablar ROGER PENROSE, un físico de fama internacional (*Roger Penrose: ¿por qué las personas inteligentes creen en Dios?*) **Nos dice: He pasado décadas mirando hacia el abismo del Cosmos**, y durante todo este inmenso viaje, hay una pregunta que la gente me hace constantemente al notar que muchos de mis colegas brillantes se niegan a ser materialistas: ¿por qué muchas personas inteligentes, aquellas que comprenden las leyes de la física, todavía encuentran espacio para creer en un orden superior, en un propósito, que parte de ellos llaman Dios?



Las mentes más grandes no se refugian en lo divino por miedo a la oscuridad ni por ignorancia, lo hacen porque cuando profundizas en las matemáticas y en las leyes y constantes fundamentales, se dan cuenta de que la conciencia no puede ser el resultado de un algoritmo. La verdadera inteligencia humana hace algo completamente distinto a lo que hace un ordenador. Estoy hablando de una estructura matemática tan perfecta, ah, tan incuestionable que desafía cualquier explicación trivial. Hoy voy a mostrarte por qué el Cosmos no solo permite el misterio, sino que lo exige.

Durante mucho tiempo, la ciencia clásica contempló el universo entero como se contempla un reloj con sus engranajes y resortes, ruedas dentadas que encajan con una precisión implacable como un reloj cósmico gigantesco. Todo parecía ser materia sólida empujando otra materia sólida. una visión puramente mecánica, una visión completamente materialista del cosmos, donde solo existe lo que puedes tocar y medir. Pero a medida que avanzamos hacia el corazón del siglo XX, descubrimos algo que sacudió los cimientos de nuestra comprensión.

La materia física que es la base de todo lo que vemos, comenzó a desvanecerse en algo mucho más extraño e intangible. Ah, imagina que estás caminando por un desierto inmenso y totalmente árido. No hay nada más que arena y viento. Y de repente, medio enterrado bajo las dunas, encuentras el plano arquitectónico detallado de una catedral gótica perfecta. Al mirar esos trazos precisos y esas proporciones, no concluyes que el viento y la arena dibujaron esas líneas por un accidente aleatorio. Te das cuenta de inmediato de que hay un diseño intencional, una estructura profunda de pensamiento detrás de esa geometría, incluso si no puedes ver al arquitecto por ninguna parte. Eso es lo que hacemos los físicos teóricos en nuestro trabajo diario. Estamos desenterrando los planos de la realidad. Escribimos leyes abstractas sobre el papel y estas leyes no son simples aproximaciones humanas. Ah, tienen una precisión tan asombrosa que, utilizando solo un lápiz y una mente, un físico puede predecir la existencia de un agujero negro, décadas enteras antes de que un telescopio logre fotografiarlo. ¿Cómo es posible semejante milagro?

Los ingenieros, antes, construían puentes colosales y rascacielos utilizando únicamente reglas de cálculo hechas de madera. Confiaban sus vidas a las matemáticas, y aquí surge el misterio fundamental. La matemática en sí misma no es un objeto físico. No puedes tocar el número π , ($\pi = 3,141592\dots$), (π). No puedes poner una ecuación en una balanza de cocina para ver cuántos gramos pesa. Las verdades matemáticas son conceptos inmateriales, no ocupan espacio y no cambian con el paso del tiempo. Entonces, el mundo físico tangible que habitamos está guiado, dominado y estructurado por un mundo matemático que no podemos tocar. Algunos científicos asumen que esto es simplemente un accidente afortunado, y nos dicen que la matemática es solo un lenguaje que los humanos inventaron. Pero digo, basándome en una vida de estudio riguroso, que eso es absolutamente falso. Nosotros no inventamos las matemáticas, **las descubrimos**. Si el universo físico está estructurado y gobernado por verdades abstractas e inmateriales, significa que existe un orden subyacente que trasciende a la materia misma. Pero aquí radica la verdadera incomodidad para quienes se aferran a un materialismo sin sentido. Si el universo obedece a estas ideas perfectas, ¿cómo encajamos nosotros en este gran diseño?

Continuará D.m. en la próxima HS...